

CONGRESO SOBRE EL DESPOBLAMIENTO.

Discurso inaugural

Quiero comenzar estas palabras agradeciendo vuestra presencia y vuestra voluntad para compartir ideas en este tema que tanto nos preocupa a todos. Podríamos hacer que la vida continuara prestando atención a los asuntos cotidianos como si no nos diéramos cuenta de lo que sucede a nuestro alrededor. Pero nos damos cuenta. Sabemos que de nuestra actitud depende atender el despoblamiento como algo urgente o como una tendencia falsamente pasajera. En mi caso prefiero ser consciente de que vivimos con ello, de que la tendencia global lleva al abandono del medio rural, al envejecimiento de los que todavía vivimos en los pueblos, a la pérdida de oportunidades para nuestros jóvenes y, con ello, para todo el paisaje que nos es tan propio, ya sea por su naturaleza, ya sea porque fueron nuestros padres quienes contribuyeron a modelarlo.

Os agradezco que estéis aquí para estudiar y ver de qué manera podemos cooperar para hacer una llamada al mundo y frenar esta tendencia. Para saber qué vamos a emprender para que los jóvenes valoren nuestro modo de vida o para que inventen otro nuevo mundo rural, pero tan atractivo como el que las ciudades parecen proponerles. Para saber, igualmente, cómo vamos a favorecer que las familias y las actividades económicas se sientan seguras y prósperas con nosotros.

Vuestra presencia aquí me anima a observar todo desde una perspectiva diferente, cooperativa y posibilitadora, desde luego por encima de las diferencias políticas, superándolas para construir escenarios de crecimiento en paz. Soy consciente de que trabajar la paz equivale a soñarla al menos algún día. Y yo tengo un sueño. El mismo que tenía cuando empecé, aquello que perseguiré durante toda mi vida.

Verán, he tenido la inmensa fortuna de recorrer esta provincia de punta a cabo, compartiendo a veces alegrías, otras, situaciones más complicadas, incluso peligrosas. Siempre al lado de la gente, que es la que te cuenta las cosas tal cual son. Pero la cercanía tiene sus sinsabores, porque compartir sabemos que es agradable, pero hay que reconocer que no siempre; cuando viajamos por la provincia, vemos las cosas claras. Nos preocupa que tío Miguel nos diga que los del caño se fueron y que Rafaela está tan mayor que este año han decidido que ya no van a hacer la matanza. Observamos con cierto miedo que los pastos estén altos y que los bosques no estén limpios. Nos preguntamos si la casa de cultura, que con tanto esmero se construyó, tiene la vida para la que fue ideada. En fin, en cuántos momentos la Diputación aporta aquello que los pueblos precisan puntualmente cada año. Pero ese no es mi sueño.

Ustedes saben que pertenezco a un pequeño municipio. Un pueblo que ha ido a menos y luego a más. Y no me enorgullezco de lo que hayamos hecho pero sí de cómo lo hemos compartido. De cómo podemos darnos la mano e intercambiar sonrisas todas las familias cuando nos vemos, ya sea para festejar ya sea para decidir. Creo que lo que compartimos es que tenemos un proyecto común. Que sabemos entre todos a dónde queremos ir. Y eso es patrimonio de todos y es lo que cuidamos. Lo que estoy segura de que cuidará mi gente, esté yo o no.

Mi sueño es que mi provincia tenga un sueño. Que cada una de las comarcas sepan cuál es el punto del horizonte al que se encaminan. Y que lo compartan. Necesitamos soñar entre todos y encaminarnos hacia nuestro sueño en un ambiente de paz. En un

ambiente en el que el intercambio y el progreso sean posibles. Necesitamos a las fuerzas políticas y sociales implicadas en ese recorrido.

Lo necesitamos porque nuestra vida rural está seriamente amenazada. Y no hace falta, ninguna falta, que yo les explique a ustedes cómo está la situación. Todos sabemos que vivimos en un mundo global. Un mundo nuevo que se anunciaba hace apenas quince años y que ahora nos ha envuelto y nos arrastra como si fuera un torbellino. Nuestros pueblos, que vivían sus pequeñas historias comunes, su comercio familiar, sus mercados y sus ferias, ya saben que un problema en Nueva York puede cambiar su economía, ya saben que las comunicaciones pueden conectarle con medio mundo y al mismo tiempo amenazar a la tienda de la esquina. A nuestros pueblos ya no les interesan las mismas cosas. ¡Hasta las pequeñas desavenencias con el pueblo de al lado están perdiendo importancia! Es un nuevo mundo que nos pilla con poca gente y con mucha edad. Un mundo que se lleva a nuestros jóvenes a las ciudades y que minusvalora el hecho rural.

En esta nueva realidad aparecen las diputaciones como administración local con la capacidad de determinar el problema y de arbitrar soluciones, medidas completas aplicadas a los pueblos. En esta nueva realidad en la que el medio rural se siente amenazado, en la que los ayuntamientos, grandes y pequeños, saben que algo debe ser hecho de manera inmediata, las Diputaciones han de dar un paso al frente. Esta Diputación de Cáceres quiere hacerlo. Y para ello necesita ir de la mano de las fuerzas sociales y políticas.

Como uno de los compromisos del equipo de gobierno de la Diputación de Cáceres, hemos organizado este primer congreso de despoblamiento en zonas rurales. El Congreso, que partió hace unos meses como idea provincial, es ya una prioridad nacional al ser rápidamente arropado por la FEMP y por muchas diputaciones. Algunas de ellas se brindan ya a seguir la estela, comprometiéndose a organizar las futuras ediciones.

Sabemos además del fuerte compromiso de la Junta de Extremadura, expresado, tantas veces, por su presidente Guillermo Fernández Vara, que nos acompaña, y sostiene e impulsa toda esta política. Sabed de qué manera es sencilla para nosotros la coordinación en múltiples ámbitos: desde las infraestructuras a la educación y desde aquí al sostenimiento del empleo para las personas más desfavorecidas o, cómo no, a las políticas de desarrollo rural que tanto compartimos. Los ayuntamientos tenemos muy claro que es el Presidente y su gobierno el que pone al mundo rural como referencia en esta región y que esa referencia debiera escucharse más atentamente en otros escenarios nacionales y comunitarios. Hoy nos atreveremos a pedirle que eleve el medio rural y a sus habitantes, como siempre han hecho, a lo más alto de las prioridades políticas de este país y que su voz se oiga en todos los medios para que nadie se pierda en otros debates ni tan reales ni tan importantes.

Queridas amigas, queridos amigos. Este no es un papel nuevo para las diputaciones o para la administración local. Es el mismo papel de siempre. Solo que ahora hemos de focalizarlo. Debemos hacer que todas las medidas que impulsemos tengan alguna raíz en las múltiples causas que provocan el despoblamiento. Debemos saber que no es algo a lo que debemos responder partidariamente sino a lo que tenemos que hacer frente como sociedad. Y las instituciones que la representan, conscientes de su gravedad, han de responder solidaria y cooperativamente.

Desde la consciencia plena de que esto es así y pasando por encima de lo cotidiano, de los momentos de crispación política y de cualquier otra dificultad que quiera distraer nuestra atención de los problemas reales de nuestros pueblos y de nuestra gente, inspirada en la **ley de desarrollo sostenible del medio rural** que se quedó guardada en los cajones, quiero invitar a la sociedad de nuestra provincia, a sus instituciones y organizaciones y a los partidos políticos que la representan en la Corporación provincial, para que todos juntos respondamos con nuestras ideas y con las medidas que las instituciones son capaces de impulsar gracias a los presupuestos públicos.

Os propongo, con ello, la firma de un PACTO POLÍTICO Y SOCIAL EN EL MARCO DE LAS ESTRATEGIAS CONTRA EL DESPOBLAMIENTO Y EL DESARROLLO SOSTENIBLE que nos lleve a la ejecución de medidas concretas, a trabajar leal y honestamente sobre ellas, a decidir las, seguirlas y corregirlas, a abrirlas a la sociedad y a trabajarlas igualmente con los ayuntamientos cacereños. A hacerlo de la mano de la Junta de Extremadura y a compartirlo con la FEMP y las diputaciones españolas para debatir sobre este pacto extraordinario que surge de la iniciativa de una de ellas.

Este Pacto ha de crear una comisión especial, una Comisión de Despoblamiento, en el seno de la Diputación Provincial, para el seguimiento y la propuesta de acciones. La Comisión estará formada por miembros de la Corporación provincial pero celebrará al menos una reunión anual abierta -Comisión Abierta- a las organizaciones sociales y económicas, entre las que nos gustará tener a las Mancomunidades, los Grupos de Acción Local, los Sindicatos representativos en el medio rural y las asociaciones o federaciones empresariales y sociales del medio rural.

La Comisión trabajará sobre una relación de líneas de acción prioritarias contra el despoblamiento que serán la base de las medidas que las áreas provinciales ejecutarán en el territorio utilizando el presupuesto general. Las líneas serán evaluadas anualmente, valorando su efectividad, y acordando, si fuera necesario, la nueva relación para el ejercicio siguiente.

Además, el presupuesto general de la Diputación de Cáceres reservará fondos en un programa especial para la ejecución de proyectos o medidas piloto que puedan ser propuestos por la Comisión de Despoblamiento como resultado del análisis de las conclusiones de estos Congresos o de una necesidad razonada e informada.

Y finalmente, y complementariamente, el presupuesto de la Diputación de Cáceres dispondrá de un programa para la ejecución de proyectos o medidas piloto a realizar por los ayuntamientos y mancomunidades de nuestra provincia en consonancia con objetivos específicos extractados de las líneas prioritarias anuales.

Dispondremos con este pacto de un espacio de paz y cooperación entre los territorios y las instituciones en el que seguir practicando el diálogo territorial. Un espacio en el que promover la igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos que nos afectan. Que haga visible el papel de la mujer en nuestros pueblos, en nuestro entorno. Que nos ayude a eliminar desigualdades en relación con las ciudades y que impulse el diálogo rural-urbano. Que establezca puentes de relación internacional y transfronteriza rompiendo cualquier síntoma de aislamiento.

Un pacto que señale la importancia de trabajar sobre la cultura popular, de investigar e innovar creando cultura sobre la historia, el saber hacer tradicional, la arquitectura y la conformación de nuestro paisaje. Que promueva el deporte local, la vida sana y

en contacto con la naturaleza y que exprese la calidad de nuestro medio ambiente como un recurso de bienestar para todas las edades.

Necesitamos un pacto que tenga en cuenta a las personas más desfavorecidas, que promueva un desarrollo inclusivo. Que mire a la agricultura y que la haga ecológica y sostenible y que posibilite que el máximo número de personas tenga un trabajo pleno y productivo en el medio rural. Busquemos nuevas explotaciones sostenibles y, en lo necesario, restauremos y cuidemos el medio ambiente como fundamento real del desarrollo. Propongamos destacar el patrimonio y las profesiones rurales como base del desarrollo y apoyemos las capacidades de inversión industrial, de creación y diseño de nuevos productos y de relación en mercados globales. Y que ese desarrollo tenga posibilidades de relación nacional e internacional como se hace en el Geoparque, en el Tajo internacional, en la ruta europea de Carlos V, en la reciente ruta europea de los quesos con la Torta del Casar, como se hace en Monfragüe sobre la Carta Europea de Turismo Sostenible...

Debemos orientar las nuevas infraestructuras a aquello que es necesario para favorecer la permanencia de la población en el mundo rural. Garantizar la conectividad, el acceso a los servicios y a redes wifi gratuitas en los espacios públicos. Hay que comprometerse con el entorno, con la producción y el consumo de energías limpias, con el ciclo del agua y con la naturaleza que nos acompaña y de la que somos responsables. Hagamos de todo ello un conjunto excepcional para el turismo sostenible.

Todo ello expresa el compromiso de esta Diputación y de esta presidencia con sus pueblos y sus problemas más relevantes. Todos ellos relacionados finalmente con esta situación de despoblamiento. El compromiso es acción y es tender la mano. Es política de la verdad, de la que con tanto ahínco nos es demandada por la ciudadanía.

Espero que esta voluntad y esta iniciativa prepare los espacios en los que nuestras comarcas puedan construir sus sueños y disponer los proyectos que los identificarán en el futuro más próximo. Proyectos que ayudarán a valorar sus territorios, sus productos, su convivencia y sus tradiciones más que cualquier otro valor que pueda contraponerse en áreas urbanas. Proyectos que unan a la gente sobre objetivos compartidos. Proyectos que devuelvan a la provincia números de crecimiento, en lo social, en lo económico y en lo demográfico. Y que finalmente, devuelvan al mundo rural el valor y la admiración que merece y que nunca debió faltarle.

Permitidme que termine como empecé, bajando a la realidad de mi pueblo para hacer una reflexión de dos momentos vividos de intenso recuerdo: el primero, cuando se cerraron las escuelas. El pueblo enmudeció, las calles se quedaron sin vida. Y el otro momento, hace nueve años, cuando se volvieron a abrir después de 22 años cerradas. Presidente, fuiste testigo conmigo de la alegría de mis vecinos, de nuestros niños, y de lo más importante: cómo un pueblo recuperaba la esperanza en su futuro. Trabajemos todos juntos para que no se vuelvan a cerrar escuelas.